

«Podría irme mucho más contento»

A. GÓMEZ ATENAS

«Por supuesto que me voy contento, pero podría estarlo mucho más porque tengo la sensación de que podría haber conseguido dos oros en Atenas», afirmó Gervasio Deferr nada más descender de lo más alto del podio con el oro colgado del cuello.

El bravo gimnasta catalán considera que quizá la victoria le llegó por la falta de presión tras fallar en el suelo. «Son dos aparatos que no tienen absolutamente nada que ver. Sé que en suelo puedo estar entre los mejores, si no el mejor, y seguro que algún día lo demostraré».

Tras obtener la mejor nota con su salto esperó, sereno, la actuación del rumano. «En realidad, tendría que haber ganado Dragulescu, pero desde que saludas hasta que caes son cuatro segundos y te puede pasar cualquier cosa. Hoy no llego a clavar y termino cuarto», apostilló.

Con los ojos humedecidos, Deferr dedicó el oro a su hermano fallecido en abril. «La vida sigue, pero no para todos. Aquel día pensé que lo mejor que podía hacer por mi hermano era conquistar la medalla de oro», recordó el gimnasta. Deferr extendió la dedicatoria a «todo el país, que no se ha portado tan mal como los grandes jefazos».

 **Es el tercer deportista español que repite el oro en unos Juegos**

una accidentada tarde en la que también se fueron al suelo el ruso Bondarenko, las dos ocasiones, y el chino Li. Todo iba encaminado a favor de Deferr, que se sintió poderoso al festejar su hazaña subido al potro, mientras la afición jaleaba su nombre. Poco antes la había dejado impresionada con el salto decisivo, después de haber llegado a la final como sexto clasificado entre los ocho gimnastas que se iban a jugar el podio. Después de un primer salto que no llegó a clavar, nadie podía imaginar que la resolución tuviera un final feliz para 'Gervi'.

Tras la nueva gesta conseguida (es el tercer deportista español que repite el oro en unos Juegos Olímpicos, tras Luis Doreste y Theresa Zabell), Deferr tendrá ahora que cumplir una de sus promesas: tatuarse el logotipo de Atenas 2004 en su tobillo izquierdo. En el derecho ya lleva el de Sidney 2000 tras sorprender por primera vez en un aparato que no es su especialidad. Por ello tiene aún más valor lo que ha conseguido en Atenas.

**Gervasio Deferr ha superado un infierno** de lesiones y sanciones para deslumbrar de nuevo con sus éxitos en gimnasia

# Vuelta al Olimpo

A. GÓMEZ ATENAS

Gervasio Deferr resucitó en febrero. Decidió dejar su hábitat natural, Barcelona, y se instaló en Madrid, en el Centro de Alto Rendimiento (CAR). Tenía un nuevo objetivo después de 18 meses infernales, con lesiones y sanción por dopaje incluidas. Quería una medalla olímpica, repetir el éxito de hace cuatro años en Sidney. Ayer lo logró.

El nombre de 'Gervi', como lo conocen sus cercanos, empezó a sonar en 1998. Con 17 años, se había proclamado campeón europeo júnior en San Petesburgo. Todo el mundo se quedó estupefacto con su comportamiento dentro y fuera de la pista. En la calle era un chico normal, extravagante, gracioso. En la competición su cara se tensaba. La boca se convertía en una fina línea; los ojos mirando el horizonte, dejaban de tener cualquier tipo de

expresión. Era él y la gimnasia, pese a proceder de un país con poca tradición.

Y es que los orígenes de Gervasio están en Argentina. Sus padres emigraron a España durante la dictadura de Videla. Pasó de cualquier deporte en equipo. Probó primero en la piscina. No le gustó. Prefería las volteretas imposibles de su admirado Shervo.

A los once años dejó claro a sus progenitores que quería ser gimnasta. Acataron su decisión y le permitieron que se encerrase siete horas diarias en el CAR de Sant Cugat. Entonces, comenzó a cosechar premios y halagos. A la cita rusa le siguieron las plazas en suelo en el Mundial de Tianjin'99 y en el Europeo de Bremen'00. Y se acercaban los Juegos de Sydney.

Con Jesús Carballo lesionado, la gimnasia española estaba huérfana. Sólo los más optimistas apostaban por Deferr en sue-



lo. Pero la modalidad preferida del barcelonés fue un fracaso. Sólo le quedaba el salto. Gervasio cumplió. Realizó dos saltos magníficos, sobre todo el segundo. Se sabía campeón.

Deferr empezó a ser conocido por el gran público y continuó haciendo su trabajo. Seguía en Barcelona, entrenándose con su técnico de siempre, Alfredo Hueto. El fruto de la constancia de la pareja Hueto-Deferr siguió en Debrecen (Hungría), en 2002,

cuando Gervasio lograba una nueva medalla, esta vez de plata y en suelo.

## Error de juventud

Pero si cuesta mucho subir hasta el éxito, la caída es veloz y demoledora. Un porro en una fiesta fue la llave que abrió el infierno. Positivo por cannabis. La sancionaron y durante ocho meses dejó de competir. Además, los hombros se convirtieron en su martirio. Dos veces se ha tenido que operar para paliar el desgaste de sus músculos. 'Gervi' había caído a lo más profundo. Lamentaba que por un error de juventud se le considerara un tramposo. Puso los pies en polvorosa. Abandonó todo en Barcelona y se centró en su profesión. En Madrid se dedicó en cuerpo y alma a los Juegos de Atenas. El toro volvió a tropezar en suelo. Pero envistió como nunca en salto.

# Moreno logra el bronce en suelo



**BRONCE.** Patricia Moreno, durante su ejercicio de suelo. / EFE

La madrileña brilló para lograr **una medalla inesperada**

A. GÓMEZ ATENAS

Cuando la delegación española aún celebraba el grandioso éxito de Gervasio Deferr, la madrileña Patricia Moreno redobló el júbilo al subir al tercer cajón del podio en una final de suelo en la que ganó con autoridad la rumana Catalina Ponor, seguida por su compatriota Nicoleta Safronie.

Moreno ya sorprendió en la ronda de clasificación al sacar la quinta mejor nota en suelo, por encima incluso de Elena Gómez, que era la baza con la que contaba la Federación Española para hacerse con una medalla.

En la final se salió del tapiz la vigente campeona mundial de la especialidad, la brasileña Daiane dos Santos, que perdió así la oportunidad de dar a su país su primera medalla olímpica en gimnasia artística y favoreció, de paso, el sobresaliente éxito español.

Patricia Moreno tiene 16 años y lleva nueve dedicada a la gimnasia. A los siete comenzó a practicar este deporte y, de la mano de Jesús Carballo ha dado un paso más en su progresión. Su mejor

resultado hasta ahora era un quinto puesto por equipos en el Mundial celebrado en Estados Unidos en 2003, y la misma posición en estos Juegos de Atenas, en la final por aparatos, con el suelo como especialidad.

Pese a su gran dedicación, la gimnasia no es el único deporte que le gusta. También disfruta con la natación, por lo que dedica sus escasos ratos libres para relajarse en la piscina. Sin embargo, su pasión por el deporte no le impide pensar en otros planes de futuro. Aunque le gustaría ser entrenadora de artística, si no encontrase hueco, se convertiría en traumatólogo.

## Sin descanso

Junto a la gimnasia, como a tantas niñas de su edad, le gusta bailar y la 'Play Station'. Sorprende sin embargo su pasión por la velocidad, aunque ella ya la lleva a la práctica a diario sobre la colchoneta con sus espectaculares diagonales y saltos.

En el Club Gimnástica Artística de Pozuelo, en el que entrena, es una de las más pequeñas de su edad. Mide 1,45 y pesa solamente 34 kilos. La única comida que le encanta es la paella, algo que no ha tenido en Atenas durante estos días en los que ha seguido trabajando sin descanso para adjudicarse una medalla histórica para la artística femenina española.

 **Jesús Carballo la inició en la gimnasia cuando tenía siete años**